COMERCIO

BOLSA COMERCIAL DE VALPARAISO.

17 de marzo.

Transacciones.

100 acens Todos Santos exijibles en 1 mes a $ 63¾ c/u.
100 id id id a 64 id.
50 id id id a 63¾ id.
300 id id id entregables en un mes a $ 63 c/u.
100 id id id a 63 id.
150 id id id a 63 id.
50 id id id exijibles en un mes a $ 63¼ c/u.
100 id id id a 63½ id.
100 id id id entregables en un mes a $ 63 c/u.
100 id id id exijibles en un mes a $ 64 c/u.
50 id id id a 63¾ id
100 id id id entregables el 21 de marzo a 64 c/u.
100 id id id a 64½ id
100 id id id entregables en un mes a $ 64 c/u.
100 id id id a 64 id
50 id id id entregables en 10 dias a $ 63¾ c/u.
50 id id id a 63¾ id.
100 id id id entregables en un mes a $ 63½ c/u.
400 acens Blanca Torre a $ 18 c/u.
50 acens Todos Santos a $ 63½ c/u.
100 acens Blanca Torre a $ 18 c/u.

ALFREDO LYON,
C. de C. y M. de E. P.

REVISTA DEL MERCADO
DE ACCIONES Y BONOS.

18 de marzo de 1887.

Acciones.—El mercado continúa firme, menos algunas de las acciones mineras que han bajado con motivo de cierto juicio por parte del fisco.

Banco Nacional.—Subiendo. Compradores a 142%.

C. S. A. de Vapores.—Siguen mejorando. Compradores a 124%.

La Pacífico.—Compradores a $ 40½.

Telégrafos.—Vendedores a 155%.

Beneficiadoras.— De alza. Compradores a 62%.

Blanca Torre.—Bajando. Quedan vendedores a $ 18½.

Todos Santos.—Bajaron de $ 66½ a $ 63. Despues de vendersse unas pocas acciones a este último tipo, subieron en seguida hasta $ 64. El mercado cierra con vendedores a $ 64½.

Bonos.—Los del 7% continúan mejorando, segun se verá por la lista de mas abajo.

BOLSA COMERCIAL DE SANTIAGO.

28-B—HUÉRFANOS—28-B.

Movimiento de efectos públicos y de productos naturales.

Santiago, 17 de marzo de 1887.

Negocios propuestos por el martillero y aceptados por el público en la bolsa.

$ 2000 Caja de C. Hipot. del 5% año 80 al 92%.

Transacciones efectuadas como Corredor.

8 acens F. U. de Santiago a $ 107¼ c/u.
100 acens Blanca Torre a $ 19½ c/u.
Ayer tarde—30 sacos sal de segunda a $ 2.75 los 100 kilos.

SAMUEL IZQUIERDO,
Corredor de C. y Martillero de Efectos Públicos

PRECIO CORRIENTE DE ACCIONES Y BONOS

Valparaiso, 17 de marzo de 1887.

	Compdor.		Vndor.	Ut. vta
BANCOS.				
Banco Nacional de Chile ...	142	%	143	142
» de Valparaiso	191	»	162	161½
» Agrícola.	139	»	140	140
» de Concepcion	150	»		
» Mobiliario	160	»		
» Union	90	»	95	
» Hipotecario...	180	$	200	
» Garantizador	1350	»	»	1350
» Responsabilidad	810	»	825	810
» Santiago	117	»	118	118¼
» Nacional Hipotecario ...	195	»	200	
FERROCARRILES.				
Ferrocarril de Coquimbo...	58	%	60	55
» Carrizal...	65	»	70	70
» Copiapó	60	»	65	60
» Tongoi	30	»	32	27
» y Salitre Antofagasta	74	»	76	76
» Urbano de Santiago.	106½	»	107½	107
» Urbano de Valparaiso	207	»	209	208
VAPORES, BUQUES, ETC.				
Compañía S A de V. ex-div.	124	%	124½	123
» N. de Remolcadores	127	»	130	128
» Comercial de id	109	»	110	100
» Maderas y Buques...	59	$	60	60
» Diques	98	»	100	98
» Balleneros.....	402	»	405	402
COMPAÑIAS DE GAS.				
Compañía de Gas de Santiago	165	$	165½	165½
» de id de Valparaiso	245		248	245
» de consumidores de gas	348		350	347
» de la Serena	106	%	107	106
COMPAÑIAS DE MINAS.				
Gran Compañía Arturo Prat	89	%	90	89
Occidente de Cachinal	10	»	14	15
Minera de Chañaral		$	75	80
Huanchaca de Bolivia	3900	»	3925	3925
» chilena.	4500	»	4600	4500
	1000	»	1500	2000
Oruro de id			20	
Puebla de Caracoles.....			$ 50	
Esplotadora de id.....	40	»		
Riqueza de id.....	25	»		
Deseada de id.....	25	»		
Descubridora de id.....	20	»		
Gran Compañía de id.....	10	»		
Sud-Americana de id.....	18	»	18½	18
Blanca Torre.....		»	10	10
Codiciada Esmeralda	64	»	84½	64
Todos Santos	112	»	112½	112
Desengaño Gall				
COMPAÑIAS DE SEGUROS.				
Compañía La Chilena.....	288	$	290	280
» La América	280	»	281	280
» Union Chilena.....	80	»	84	88
» La Valparaiso	130	»	133	131
» La Nacional.....	40	»	45	42
» La República.....	70	»	80	85
» La Comercial	95	»	97	97
» La Protectora	25	»	26	25
» La Pacífico.....	40½	»	41	40
VARIAS				
Compañía Maderas y Carbon	115	%	116	115
» Ascensores Mecánicos	18	$	20	18
» Id de Capital ex-div	34	»	35	34
» Telégrafos Trasandino	152	%	155	156
» Beneficiadora de Ant	62	»	65	62
» Telégrafo Americano	55	»	60	55
BONOS Y BILLETES				
Deuda interior.....	3	»	47½	48	47½
Id id de 1882.....	6	»	95	97	94
F-C de Stgo. a San Fdo.	6	»	94	95½	94
Id de San Fdo. a Curicó	6	»	94½	95	95
Id de Llai-llai a S Felipe	6	»	94	95	94
Id de Stgo. a Quillota...	6	»	no hai en plaza		
Municipalidad de Stg.	8	»	103	104	103½
Id de id.....	7	»	98½	99	98
Id de id.....	6	»	89	89½	89
Bco Gdor de Valores...	8	»	103	103½	102
Id de id.....	7	»	102½	102½	102½
Id de id.....	6	»	96½	96½	96
Id de id.....	5	»	85	85½	85
Caja Hipotecaria	8	»	103	103½	103½
Id de id.....	7	»	102	102½	102
Id de id.....	6	»	98½	98½	98½
Id de id.....	5	»	88½	88½	88½
Municip. de Valp (agua)	10	»	104	105	104
Id de id.....	8	»	103	103½	103½
Id de id.....	7	»	97½	98	97
Id de id.....	6	»	90½	90½	91½
Id de id (Teatro)	5	»	76	80	77
Billetes del Bco Valp...	6	»	95½	95½	95½
Id de id.....	7	»	102	102½	102½
Banco Hipotecario	8	»	103	103½	103
Id de id.....	7	»	100	100½	99
Id de id.....	6	»	90	90½	90
Id Nacional Hipotec.	8	»	103	103½	103
Id id	7	»	100½	100½	100½
Id id	6	»	90	90½	90
Banco, sobre Lóndres	90 d/...			23½d	nom
Comercial, id	90	id.		24 d	
Id Liverpool	90	id.		24½d	

PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO.

Valparaiso, 17 de marzo de 1887.

ORO.		PLATA.	
Oro americano..	106% pr	Pesos chilenos	56 %
Id francés . . .	96 »	Id id peruanos.	50 »
Lib. esterlinas.	10 30 c/u	Mndas de 50 cts	30 »
Id españolas . .	10 00 »	Id de 20 id...	20 »
Id alemanas . .	10 00 »	Id de 10 y 5 id.	15 »
Onzas españolas	31 20 »	Id de 2 y 1 id bol..	15 »
Id de países esp.	31 00 »	Plata inglesa..	50 »
Id en lingotes,		Id americana..	80 »
1000/1000 p gr.	1 15 »	Id española...	80 »
Oro de lavadero, por gramo.	1 05 »	Plata en barra a bordo . . .	$ 14.70
Oro chil (cónd)	70 %	Id en tierra..	15.45
Id oro menudo.	60 »		

CAMBIO.

El cambio sigue siempre favoreciendo á los compradores, y la plaza cierra con vendedores a 24d de buenas letras sobre Londres. Hai unos pocos compradores a 24½d.

ÚLTIMOS FLETAMENTOS.

Marzo.
12. Dryad, 1,035 t., salitre de Pisagua, órdenes, Reino Unido 28/9, Continente 33/9, menos 1/3 puerto directo.
14. Explorer, 750 t., salitre de Pisagua, órdenes, Reino Unido 30/, Continente 35/, menos 1/3 puerto directo.
Galant, 650 t., salitre. órdenes, Reino Unido.
16. Emily Waters, 446 t., salitre de Iquique, órdenes, Reino Unido 30/, Continente 35/, menos 1/3 puerto directo.
Cambria, 1,299 t., huano para las islas de Mauricios, 35/.

Balfour, Lyon y Ca
DELICIAS 26—VALPARAISO.
Fabricantes é importadores de máquinas,
VENDEN:
BOMBAS CENTRÍFUGAS ara regadío.
BOMBAS A VAPOR y de mano.
MOTORES A VAPOR fijos y portátiles
TURBINAS, RUEDAS Y PRENSAS hidráulicas.
ALAMBRE «Best Charcoal,» Núms. 10 y 12, para amarrar bultos de pasto.
HORNOS DE MANO «Piltz»
«Americanos,» elípticos y circulares.
Ofrecen tambien su completo surtado de
Fierro, Cañerías y demas artículos para la esplotacion de minas y otras industrias.

CARRERA AL VUELO.

(Traducido para *La Union.*)

Encontrábame en mi escritorio. Ya conoces mi casita, encaramada en una colina que baja suavemente hasta las orilas del Jorque, domina varias leguas del país. Precisamente, delante de mí, diviso cuando estoi trabajando, cual larga cinta blanquecina, el camino que desciende hasta el puente de Aiquies a mas de tres kilómetros de distancia. Este camino, a causa de las ondulaciones del terreno, hace un codo y en ciertos espacios que sirven de punto de mira a mis meditaciones, desaparece tras los macizos de álamos y acacias.

Muchas veces he dicho sonriéndome que seria imposible a las visitas el sorprenderme, pues como los carruajes faltan por completo en aquel país, es menester para venir a mi casa, pasar del puente al camino. Y he observado que por absorto que me encuentre en algun pensamiento, cuando surje algun punto negro en la estremidad del puente, he adquirido la facultad de distingnir en el acto si el que llega es un campesino o un ciudadano. Apesar de la distancia, reconozco la forma del traje, del sombrero; y si el aspecto me revela algo mas que un hombre del pueblo, me armo de mi anteojo y reconozco mui pronto al benigno viajero que ha tenido la feliz ocurrencia (feliz para mí) de venir a visitarme como un verdadadero peregrino de la amistad. Asi, tengo una media hora de plazo para preparar una recepcion paternal, lo cual no deja de provocar en el que llega demostraciones de sorpresa y satisfaccion.

Estaba, pues, como el hombre del *Cuervo* de Edgardo Poë, ocupado en compulsar una vieja coleccion de leyendas ignoradas, dejándome adormecer en una indecisa somnolencia, cuando el instinto a que antes me refiero me hizo levantar la cabeza.

A la entrada del puente vi un punto negro, o mas bien una bola oscura, algo de forma singular, anónima y que no pude designar con ninguna palabra de mi vocabulario. Cojí mi anteojo marino y lo dirijí al camino hácia el punto que llamara mi atencion. ¡Cuánta fué mi sorpresa al no ver nada! Moví el catalejo en todas direcciones. Nada.

Sin embargo, el objeto o ser viviente no podia haber avanzado sino unos pocos metros. Maquinalmente apunté el anteojo a la subida de la colina, y estupefacto apercibí la forma negra que ya habia avanzado mas de un kilómetro.

Aquello era prodijioso. ¡Cuál no seria entonces mi confusion al observar que *aquello* avanzaba con inaudita rapidez. Distinguia su forma con mas claridad. Diríase un enorme pájaro que, un poco inclinado hácia adelante, rasaba la tierra con formidable velocidad. Y, solo tú me lo crerás, aquel pájaro tenia una cabeza humana; humanas tambien eran las piernas cuyos piés tocaban apenas el suelo, avanzando a brincos o resbalando.

La rapidez de la carrera era tal, que no distinguí nada mas... y aquello se aproximaba, se aproximaba mas y mas. Abrí un cronómetro y conté. A cada segundo el tranco dado con la punta de los piés, abrazaba mas de diez metros o sea mas de seiscientos metros por segundo.

* * *

El ser, la bestia, el monstruo, se dirijia en línea recta hácia mi casa, sin disminuir su vertijinosa carrera. Vi que enderezaba hácia mi puerta cuya verja de fierro estaba cerrada. Temí realmente un estrellon espantoso contra los barrotes y brinqué de mi sillon al patio para abrir la verja.

Pero recien pisaba la arena de la avenida, cuando *aquello* mediante una suave curva, se deslizaba por encima de mi muralla y con la flexibilidad de un clown, se detenia en el suelo a pocos pasos de mí.

Yo lancé un grito que fué contestado con una carcajada.

Al mirar la boca de donde esta saliera, reconocí... ¿a quién? a Lionel, a nuestro Lionel, el compañero de nuestros estudios y esperanzas.

—¡Tú! ¡tú! esclamé, no encontrando otra cosa que decir.

En verdad, era ciertamente increible el encontrar con un traje formado, como lo creí entonces, de plumas, al amigo mencionado y que desprendiéndose de él se me apareció en propia persona gritando:

—¡Eureka! Eureka!

Me aproximé rápidamente a él, dudando aun de la realidad, mientras él desabrochaba de sus hombros y de sus codos unas fajas de cuero.

—¡Déjame libre! esclamé, casi irritado.

En un abrir y cerrar de ojos, se despojó de sus alas, no sé qué otro nombre darles, y sin embargo, sentí un chasquido como de placas metálicas.

Cuidadosamente depositaba en el suelo todo lo que sacaba de sus hombros y que en tierra se asemejaba a un inmenso murciélago; en seguida, volviéndome la espalda como para esconderse de mí, se dedicó a doblar la armadura, tampoco sabria darla otro nombre, y reduciéndola a un escaso volúmen, mas o menos como el de una piel enrollada, la puso mui satisfecho bajo su brazo.

Antes que yo pudiera dirijirle una palabra me dijo:

—¿Dónde está mi habitacion? Yo comerá contigo y dormiré en tu casa. No me interrogues todavía. Aguarda un momento. Quiero saborear egoistamente durante algunos instantes la alegría de mi triunfo. En la comida te lo diré todo... y despues... mañana... ya verás, ya verás.

Forzoso me fué el obedecerle, pues la discrecion es la primesa condicion de la amistad. Silenciosamente y gozando con toda mi alma con el goce que su rastro irradiaba, lo conduje al pabelloncito que antes ocupara y al lado del cual mi jardinero habia amontonado algunos atados de paja.

El subió con su carga que parecia mecer como a un niño. Una vez que entró me dió con la puerta en las narices, riendo a mas y mejor y gritándome a traves de la cerradura:

—Hasta luego y que la comida sea buena.

* * *

Servida que fué la comida, la despachó con entusiasmo, mirándome a veces con sorna, pues adivinaba cuanto sufriria yo con no poderlo interrogar.

Vinieron los postres y nuestros vasos se llenaron de un perfumado licor.

—Ahora, me dijo, soi tu esclavo... o mas bien tú lo eres mio, pues presumo que me me escucharás sin interrumpirme. Si te fastidias, lo siento por tí. Amigo mio, manda y te obedeceré.

Vas a esplicarme este prodijio, dije para comenzar.

—Cállate, me interrumpió. Ni una palabra mas. Deja que no oiga sino los pensamientos que bullen en mi mente, la alegria que vibra en mi pecho y hace de todo mi ver una harpa cerebral...; cállate! y que ninguna voz humana, la tuya inclusive, perturbe la inefable melodia que canta en todas mis fibras.

Lo he encontrado, lo he encontrado! yo soi grande, soi rei, domino a la humanidad! Y no estoi loco, aunque tengo todos los goces de la locura basados en la realidad.

¡Escucha, escúchame bien! Tú, sí que me comprenderás. ¿Te acuerdas cuántas veces y cuánto hemos discutido, con un entusiasmo que jamas conoció desaliento, el problema de la locomocion aérea...te acuerdas que comunicándonos los sueños de ese dormir pesado de la juventud, nos deciamos que muchas veces nos creiamos desprendidos de la tierra repentinamente y que volábamos a traves del espacio...o mas bien, pues tambien habiamos observado ambos lo mismo, nos parecia que por un fenómeno de levitacion manifiesto, positivamente manifiesto en los extáticos o los fakires, nos sentiamos resbalar por sobre el suelo, marchando rápidos, mui rápidos, cada vez mas rápidos?

Te acuerdas tambien, pues a estas premisas he debido mis conclusiones triunfantes, de que rejistrando las antiguas leyendas, sea los mitos bíblicos o los himnos védicos, al encontrar los arcánjeles a las puertas del Eden o los maruts buscando los espacios a traves de los cielos indostánicos, sacábamos como consecuencia que aquellos debian ser recuerdos que debian quedar en el hombre de seres humanos volantes que debieron existir en remotas épocas?

Recuerdas que un dia en un barranco a orilla del mar, como el viento se introdujera en nuestros trajes sueltos, dejamos durantes algunos segundos que casi nos levantara y nos llevara adelante, tocando apenas el suelo con la punta de los piés?

Tú no puedes haber olvidado todo esto.

Hai en el hombre un sueño de alas, que le asalta, que está en el fondo de él como el jérmen en el suelo.

Durante largos, mui largos años, yo tambien como tantos otros, he buscado cómo realizar la fábula de Icaro, y como tantos otros, he fracasado tambien, conociendo que con el primer ensayo me estrellaría como tantos locos de impulsos, tambien de mi propia locura.

Y no obstante no podia resolverme a abandonar el campo. Queria vencer y vencí ¿De que manera?

Porque me persuadí de una verdad: todos los que han estudiado el problema, han pretendido elevarse a veinte, cincuenta, o cien metros sobre la tierra, todos se proponian cernerse como el águila, lanzarse a alturas vertijinosas como el halcon y perderse en las nubes.

Yo dije: ¿para qué sirve eso? y en esto consiste mi triunfo.

¿El hombre tiene acaso necesidad de elevarse a tal altura que llegue a tocar los astros? ¡Bah! La naturaleza le opone la rarefaccion del aire, la asfixia. Su peso mismo, la fuerza centrípeta, son lecciones que no quiere comprender.

Lo que el hombre necesita, es, ayudándose con la tierra y el aire, conquistar la verdadera fuerza del ave que no es la elevacion, sino la velocidad, esa velocidad que es un goce sublime, real, en que las mujeres y nosotros mismos nos complacemos. Es el no pesar sobre la tierra, el atravesar las distancias sin esfuerzo y, como inmediata consecuencia, vencer los obstáculos que se oponen a nuestra marcha e inutilizar el vapor, desarrollando el aparato humano de locomocion.

Este sí, es el verdadero problema. Empequeñeciéndolo en cierto modo, lo he hecho práctico, tanjible, soluble hasta el estremo de, como lo has visto, atravesar tres kilómetros en pocos minutos, saltar como un juguete por encima de un muro de dos metros.

E hice esto, porque discípulo de esa educadora maravillosa que se llama la naturaleza, me he ceñido únicamente a imitar la carrera-vuelo del avestruz, del traro, del nandú de América.

Ve lo que dice Bietun: cuando el nandú trota, con las alas levantadas y con aparente dejadez, su tranco es de un metro quince; cuando es perseguido, llega hasta un metro sesenta. El avestruz anda 28 kilómetros en una hora. ¿Y qué necesitan para esto? que sus alas se ajiten apenas. Estas no les sirven sino de apoyo, de resbaladeras, si así puedo espresarme, de patines en el aire, en el aire que es donde toman su punto de apoyo y que no es para las aves sino un aparato para aliviar su peso. ¿Comprendes el alcance de esta frase: vencer el aire, con el aire mismo?

A un lado esa ridícula ambicion, esas absurdas ilusiones que nos inducen a buscar lo imposible! Viva la carrera-volada!

Ya me habrás comprendido. Ayudado por los estudios de Morey, y despues de estudiar con la paciencia mas minuciosa la carrera-vuelo del avestruz y sus conjéneres, despues de analizar y descomponer el movimiento en ocho de sus alas cortas, redondeadas, sub-obtusas, de ramillas desiguales, construí con alambre metálico, de una lijereza y flexibilidad admirables, para eso tenemos el aluminio, un aparato de alas de plumas ficticias que muevo gracias a una sencilla y fácil operacion de los brazos y de los hombros.

Para esto hube de estudiar largo tiempo. El escéntrico me sacó de apuros. Obtuve el batido suave y poderoso a la vez que sucesivamente toma el aire y lo deja deslizarse; procedí como el muchacho que ayudado de un larga palo, atraviesa un arroyo.

Y así he centuplicado la rapidez humana. Ayudado por los piés cuya estremidad está armada por una punta de hierro, a manera de uña, no corro, sino brinco de metros en metros, mediante un lijero impulso de la pierna. Así es que puedo salvar un obstáculo de tres o cuatro metros con la velocidad de una ave, mientras mis alas, formando un paracaidas, amortiguan el golpe.

JULIO LERMINA.

LA VIDA ES SUEÑO.

(Del NEW YORK para *La Union*)

Solo de un modo parcial e incompleto es como llegamos a conocer los acontecimientos que talvez mas influencia ejercen sobre nuestra vida presente y porvenir; y hai una infinidad de *cosas*, sin perdon sea dicho, que pasan rozando con nosotros sin dar resultados inmediatos y palpables que nos permitan sospechar siquiera su proximidad con el mas leve rumor, ni la mas vaga y ténue sombra, ni el mas fugaz destello. Pero si pudiéramos conocer todas las vicisitudes de nuestra veleidosa fortuna, pasaríamos la vida oscilando continuamente en un mar ajitado de zozobras y esperanzas, de alegria y tristeza, sin gozar siquiera de un dia de paz y tranquilidad.

Algunas pájinas de la historia de un chico llamado Juan me servirian para desarrollar esta idea, facilitando su intelijencia a quien leyere.

No hace al caso que diga cuyos y quienes eran los padres de nuestro Juan: basta saber que tenia por entonces veinte años; que habia nacido en New Hampshire; que sabia lo que se aprende por lo jeneral en la escuela; que ademas, tenia una barnizada de estudios mayores; que a la sazon, esto es al empezar nuestro relato, iba pedrestremente camino de Boston, donde su señor tio, mercader mui acomodado, se proponia iniciarlo en los arcanos de la ciencia de hacer dinero, empezando por instalarlo detras del mostrador a vender libras de arroz, cuartos de especias, queso, velas, cerillas y demas artículos indispensables para la vida, y que en una tienda de comestibles tienen su natural asiento.

Cansado y quemado del sol, porque andaba desde el despertar del alba, y era el mediodia de uno de los mas calurosos del estío, y escitado, ademas, por la frescura y apacible sombra de un cercano bosquecillo, por entre cuyas verdes enramadas corria un manso y claro arroyo, entróse en él, por el bosque, digo, a tomar algun reposo. Puso en tierra el morral, dejó caer el baston, y se tendió cuan largo era, bajo una copada encina no sin haber antes apagado la sed en el arroyo, que parecia espresamente formado para aquella necesidad. Poco tardó en quedarse profundamente dormido. ¿Soñó algo? Lo ignoro; y aun cuando lo supiera no lo diria, pues nada tiene que ver con nuestra historia, en la cual solo he de ocuparme de las *cosas* que pasaron a su lado, sin ser notadas ni sospechadas siquiera por él.

Ahora bien; mientras arrullado por los abejarrones y el murmullo de la fuente y de las hojas, dormia nuestro héroe a pierna suelta, otros estaban despiertos y se consagraban a sus ocupaciones ordinarias, e iban y venian por el camino cercano, a pié, a caballo, en coche, cada cual como podia o mas gana le daba.

Unos pasaban por las puertas de sus *alcoba* sin reparar ni en él ni en ella; otros lo miraban con aire indiferente y no veian a Juan; otros al hacer alto en él, se sonreian y no pocos, cuyo corazon rebozaba mala voluntad, hubieran querido hacerle mal de ojo. Llegó su vez a una viuda vaporosa, jóven y romántica, la cual, no viendo pasar a nadie en aquel momento por el camino real, y sí al mozo que dormia, se detuvo unos instante a contemplarlo, y lo halló mui de su gusto: luego vino el presidente de una *Sociedad de Temperancia*, y... ¡cosa mas natural! Juan le dió tema para un discurso que pronunció aquella misma noche contra la embriaguez y sus consecuencias, el cual discurso arrancó estrepitosos aplausos a su auditorio. Pero censuras, elojios, desprecios, simpatías, indiferencias, todo era igualdad para nuestro héroe, es decir, era nada. Al cabo de media hora de dormir y roncar de la manera profunda y sonora que dejamos referida en los párrafos anteriores, un carruaje que pasaba por la carretera se detuvo casi enfrente del sitio donde se hallaba Juan. Habiasele roto un muelle al vehículo, y era indispensable y forzoso ponerlo en estado de proseguir el viaje. La cosa, como se ve, era de poco momento, y asi, no tardaron mucho en tranquilizarse los que dentro venian, y que eran: un comerciante ya entrado en años, cuya firma gozaba en la plaza de Boston de la mayor respetabilidad, y su mujer. Mientras entre un criado y el cochero, provistos de tenazas y destornilladores, hacian la necesaria compostura, la señora y su marido buscaron abrigo contra los rayos del sol a la sombra de los árboles que cobijaban a Juan.

Contenidos ambos por el respeto que infunde siempre hasta el mas humilde durmiente, procuraron no hacer ruido que lo despertase: ella recojiendo con cuidado los anchos pliegues de su falda de seda, y él pisando con la mayor lijereza posible de sus piernas, entorpecidas por la edad y el reumatismo.

—¡Qué bien duerme! esclamó el anciano con cierta envidia. Un sueño como ese, sin necesidad de recurrir al opio vale un imperio, porque supone salud y tranquilidad.

—Y pocos años, continuó su mujer, dando un suspiro, porque en la vejez, aun saludable y tranquila, no se duerme así.

Cuanto mas miraban a Juan, mas atraidos se sentian hácia él, que mientras tanto dormia profundamente, cual si estuviera sobre un colchon de plumas, entre sábanas de Holanda, en una alcoba cerrada y *confortable*. Y como viese la señora que un rayo del sol heria el rostro de Juan, le cerró el paso cruzando algunas ramillas, cosa que hizo con solicitud verdaderamente maternal.

—No parece sino que la Providencia nos ha traido aquí para ofrecernos una compensacion del cruel desengaño de nuestro sobrino. ¿No le hallas mucho parecido con el pobre Cárlos? ¿Quieres que lo despierte?

—¿Para qué, mujer? le contestó el interpelado. Ni conocemos su carácter, ni sabemos quien es, ni.....

—Pero ¿no te dice nada esa fisonomía franca, ese sueño inocente?

Entre tanto, ni el corazon de Juan dió un latido mas, ni de sus labios salió un aliento menos, ni en su rostro se reflejó la menor alteracion, y sin embargo, la fortuna estaba a dos pasos de él con todas las trazas de querer colmarlo con sus dones. El comerciante acababa de perder a su hijo único, y no tenia otro heredero de su inmenso caudal, sino un sobrino segundo, jóven de mala conducta, que lo traia siempre desazonado. No hubiera, pues, sido nuevo ni estraño que a nuestro Juan le cayese la loteria, porque en casos tales, cosas mayores se han visto y mas estraordinarias que la de despertarse rico quien se acostó pobre.

—¿Lo llamo? repitió la buena señora con voz persuasiva, mirando a su marido.

—¡Ya está listo el carruaje! gritó el criado desde el camino. Y ambos se volvieron de repente medios corridos de haber pensado una cosa tan ridícula. Instaláronse, pues, en el vehículo, y ya no se acordaron mas del asunto: la única idea que preocupaba en aquellos momentos al comerciante, era la de privar de su herencia a su estraviado sobrino, y fundar con ella un magnífico asilo, adonde se recojiesen todos los mercaderes arruinados de la comarca.

Y Juan, entre tanto ni se movió siquiera. No habia trascurrido un cuarto de hora cuando acertó a pasar por allí cerca una muchacha de hasta diez y seis años, rubia como un sol, esbelta y lijera, y risueña como una mañana de abril; la cual muchacha, sintiendo que se le aflojaba una liga, entró por el bosquecillo, y.... cuando ya no tenia remedio el mal, vió a Juan tendido cuan largo era, y a dos pasos de distancia.

¡Que vergüenza! De mas me parece decir, supuesto el pudor de las mujeres en casos tales, cómo se pondria de colorada al verse en actitud tan familiar a presencia de un desconocido. Por fortuna, Juan dormia y nada vió; pero con todo, la doncella quiso huir de lugar tan peligroso, e iba ya a hacerlo cuando advirtió que el jóven corria grave riesgo.

Es el caso que un abejarron enorme de esos que a veces suelen causar con sus picaduras grandes males, jiraba sobre su cabeza; estrechando el círculo de sus espirales y con todas las trazas de lanzarse sobre él.

Tan buena como sencilla, Margarita, que ya es fuerza darle nombre, se quitó el pañuelo de los hombros y atacó al enemigo, desalojándolo del bosque.

¡Qué cuadro tan encantador! ¡Qué accion tan meritoria! Hecho esto, Margarita volvió a ponerse colorada, y no sin cierta emocion miró de nuevo a Juan, por quien se ha batido «con un dragon de los aires.» ¡Qué guapo es! dijo para sí, dando un suspiro. Y la jóven se alejó con paso tardo.

Ahora bien; el padre de Margarita era una persona mui acomodada, y precisamente por entonces estaba buscando un jóven de las cualidades de Juan, para confiarles la administracion de una de sus haciendas; y si Juan hubiera trabado conocimiento con Margarita en aquella ocasion, quien sabe si no habria sido el administrador de la finca, y luego el marido de la niña, única y universal heredera de su padre. Por segunda vez, como se ha visto, la fortuna, pero una fortuna loca, porque la chica era guapísima y mui rica, se habia puesto a dos dedos de Juan, el cual seguia durmiendo como si tal cosa.

Al cabo de un corto espacio entraron por el bosque dos hombres de mala catadura, con mas trazas de ladrones que de otra cosa. Su objeto era pasar la siesta jugando a las cartas; pero, apenas repararon en Juan, fueron de otro parecer, y mui quedito se le acercaron para examinarlo mejor.

—¡Mira! dijo entonces en voz baja el uno al otro, señalando al morral que le servia de almohaba. El otro hizo un signo de intelijencia, se acercó a su compañero y le contestó:

—Apuesto una botella de aguardiente a que ese chico trae dentro del saco un calcetin con diez o doce duros a lo menos. ¿Vamos por ellos?

—¿Y si despierta?

El interpelado por toda respuesta, entreabrió la pechera de la camisa y dejó ver el mango de su cuchillo.

Este argumento tranquilizó al escrupuloso, que sin decir palabra, se acercó a Juan, y mientras le rejistraba la almohada, el del cuchillo lo tenia levantado sobre su pecho.

—Es menester sacar fuera el morral, dijo por lo bajo el que rejistraba.

—Pues sácalo, que si chista yo lo haré callar.

No era posible hacer aquella operacion sin despertarlo: la vida de Juan estaba pendiente de un cabello. En aquel momento entró por el bosque un perro, y al ver a los ladrones lanzó un sordo gruñido.

—Ya no se puede hacer nada, esclamaron, porque el amo del perro no andará mui lejos.

—Echemos, pues, un trago y vámonos.

Y el del cuchillo lo escondió en la pechera, sacó un frasco, bebió y lo pasó a su compañero. Hecho esto, se alejaron del sitio, riéndose del crímen frustrado. De allí a poco ya no se acordaban de nada; pero el ángel de la Memoria los tenia presentes para dar testimonio cotra sus almas en la eternidad. Por su parte, nuestro héroe seguia durmiendo como antes, sin saber, por supuesto, que las alas de la muerte le habian dado sombra durante algunos momentos.

Hemos dicho que dormia como antes; pero no es exacta la frase: dormia es cierto, mas no tan tranquilamente; que ya llevaba una hora bien cumplida de sueño, y esto habia reparado el cansancio de las horas de su viaje a pié y al sol por la carretera: dormia, pero cambiando a cada rato de postura, murmurando palabras incoherentes, hablando talvez con las figuras que veia en su imajinacion.

El ruido de una diligencia que se acercaba lo despertó por completo; y entonces, enteramente dueño de sus ideas, gritó al mayoral si tenia lugar para un viajero.

—En la rotunda, le contestó y detuvo el carruaje.

Juan tomó posesion de su asiento, y sin decir adios a la fuente, testigo de tantas y tan diversas vicisitudes, siguió alegre y satisfecho el camino de Boston. Ignoraba que un fantasma de fortuna habia reflejado en ella su dorada faz, que un fantasma de amor habia confundido sus suspiros con su murmullo, y que un fantasma de muerte amenazó arrojarla con su sangre; todo esto en el corto espacio de una hora ... de sueño.

La verdad es que ni dormidos ni despiertos nos es dado advertir la proximidad de esas *cosas* que pasan casi rozando con nosotros sin dar resultados inmediatos y palpables; pero no lo es menos, y esta es una de las mejores muestras de la Providencia, que, mientras tantas *cosas* invisibles e inesperadas vienen a obstruir contínuamente el camino de la vida, ella sea, sin embargo, capaz todavía de permitirnos prever otras muchas para nuestro bien.

CARTA DE UNA PARISIENSE.

(De *La Prensa* de Buenos Aires.)

SUMARIO—Pasco a pesar del frio—Dominan el terciopelo y la peluche—Proyectos patinadores frustrados—El té de las cinco—Toilettes de casa—Corridas de toros en Paris—Primer baile de máscaras dado por un americano—Resurreccion de las danzas antiguas—Exhumacion de la guitarra—Para tañer la guitarra lindos brazos y manos bien hechas.

Paris, 19 de enero de 1887.

Señor Director:

A pesar del frio cada vez mas vivo, se continúa dando regularmente una vuelta por el Bosque: nuestras mundanas bien envueltas en pieles de valor, desafian el viento del Norte que, sin galantería de ninguna especie, enrojece las narices mas lindas de Paris.

El viento del invierno no respeta nada: vuelve de color escarlata a algunas señoras: hace palidecer a otras de un modo deplorable y podria creerse que las mujeres que tienen hecha su reputacion de belleza vacilan en comprometerla en tales paseos.

Pues no es así: es la hora del paseo: es preciso ir al Bosque para no perder su fama de elegancia y hé aquí porqué, contra viento y marea, se ve todas las tardes el mismo desfile de coches, las mismas paseantas y los mismos jinetes.

Ahora están en todo su apojeo el terciopelo y la peluche; solo se ven trajes que parecen procedentes de los paises moscovitas, sombreros y abrigos de pieles.

A decir verdad, esto viste maravillosamente y nuestras parisienses de una finura de formas a veces algo estremadas ganan en vestir de un modo confortable. Las telas espesas las forran, por decirlo así; el terciopelo sienta mui bien a su tez y los pelos sedosos de las pieles forman un marco seductor a su belleza delicada.

La nutria, el heliotropo, el gris de hierro y gris plateado, el azul sombrio, son los matices mas en moda: son mui lindos en telas ricas y mucho mas favorables al cutis que las tel